

## LA ACTUALIDAD SOCIAL Y ECLESIAL

### ESTIMULA LA PROFECÍA

### DEL CARISMA ORIONISTA

Don Flavio Peloso

Montebello, 23 de octubre de 2014

El diálogo con la actualidad social y eclesial es para nosotros orionistas constitutivo y “constitucional”<sup>[1]</sup> de nuestro carisma y de nuestra tradición de congregación.

La “*única planta con muchas ramas*”, la Pequeña Obra de la Divina Providencia, tiene su vitalidad en la sabia interior, en el carisma y en el espíritu que la anima, pero también en el contexto ambiental y en el clima histórico en el que la planta crece, se desarrolla, da frutos. Sabia y ambiente son ambos dones de la Providencia.

La actualidad social y eclesial estimula la profecía del carisma orionista en tres direcciones:

1. hacia nuevas *obras* “según los nuevos tiempos”,
2. hacia nuevas *modalidades* y nuevos métodos de obrar,
3. hacia una nueva *identidad* (y formación) de aquellos que trabajan.

Nunca como hoy ha sido tan difícil hacer un discurso sobre la *actualidad social y eclesial* por la complejidad de los nuevos fenómenos y por su fluidez-liquidez de cambio continuo.

Mirando a la actualidad se puede observar que el envoltorio ideológico de la cultura actual es global, mientras el contenido, está muy fragmentado, inestable, líquido.

Trataré de señalar algunos fenómenos amplios y generales de la actualidad social y eclesial que estimulan la particular profecía del carisma orionista, conscientes de que éstos se realizan con muchas variantes en cada nación y en los ambientes particulares sociales y eclesiales.

**El contexto cultural está caracterizado por el *pensamiento débil*<sup>[2]</sup> y estimula respuestas caritativas (educativas y asistenciales) que vivan la «*caritas in veritate*».**

El *pensamiento débil* difuso y dominante constituye hoy la principal amenaza a la vida y al *humanum*. La vida humana hoy no está amenazada principalmente desde el exterior, por las fuerzas de la naturaleza o por los “Caínes” que asesinan a los “Abeles”, sino mucho más desde el interior, por el pensamiento débil. Éste se traduce en visiones nihilistas, en desestima de la vida, en cosificación (manipulación, mercantilización, etc.) de la vida. El pensamiento débil, hoy hace posible cualquier ofensa a la vida, la globalización de la indiferencia frente a praxis de muerte son científicamente programadas, socialmente justificadas y legalmente reguladas:<sup>[3]</sup> la violencia contra millones de seres humanos que están bajo el umbral de la pobreza y mueren de hambre; los desequilibrios económicos que provocan deshumanización y muerte; la explotación del trabajo con peligro para la vida, y antas “estructuras de pecado” que consciente y voluntariamente ofenden a la vida humana. Se ha llegado al punto de considerar y valorar como expresión de progreso y de civilización la muerte solicitada, provocada y concedida voluntariamente, como en los casos del aborto y de la eutanasia.

Apremia hoy rebatir con la *veritatis splendor* el oscurantismo de la razón y con el calor del amor el hielo mortal del egoísmo (*omnia vincit amor*).<sup>[4]</sup>

Frente a las amenazas a la vida del más débil (vida naciente y en el ocaso, limitada y enferma, pobre económica y socialmente), estamos desafiados a vivir y proponer el humanismo evangélico, reconocido por la razón, confirmado por la fe, asumido y transmitido por Don Orión en la **inseparable circularidad de verdad y caridad**.

Don Orión nos ha transmitido no sólo el “*veritas in caritate*” (Ef 4, 15) sino aún más el “*caritas in veritate*”,<sup>[5]</sup> tan afirmado por Benedicto XVI como profecía eficaz para los tiempos actuales. Sólo unidas, caridad y verdad, se acreditan recíprocamente en el contexto social y cultural actual que relativiza la verdad a opinión y reduce la caridad a sentimentalismo. “*Sólo la caridad verdadera salvará al mundo*”, es decir *la caridad sustanciada de verdad antropológica* dada por la naturaleza-razón-fe.

Tengamos a salvo la unión de caridad y verdad sobre el hombre, propia del cristianismo y de Don Orión: caridad sin verdad puede verse y percibirse fácilmente como un oasis de buenos sentimientos, pero marginales, restringidos a lo privado, subjetivos, sin influencia. Las obras de caridad para poder ser hoy “faros de fe y de civilización” deben estar impregnados en la verdad antropológica con referencia a la persona y a la vida social.

En el actual contexto social y cultural de pensamiento y de praxis débil, vivir la *caridad en la verdad* ayuda a intuir que la adhesión a los valores del cristianismo es no solamente útil, sino indispensable para construir una buena sociedad y de un auténtico desarrollo humano integral. En este sentido, las obras de caridad constituyen un fundamento de evangelización. “*Hoy en día muchos vuelven a Dios a través de las instituciones de beneficencia, de caridad y de elevación social; ellos son conquistados para la fe por las obras de bondad y del verdadero progreso*”.<sup>[6]</sup> “*Sin Dios - observa Don Orión proféticamente - se intenta en vano edificar. El Tasso recuerda en admirables versos esta gran verdad:*

«No edifica aquel que quiere los imperios  
Sus fundamentos un fabricar humano;  
Sólo mueve ruinas, donde está preso.  
Solo construye un sepulcro para si mismo».

*Liberales, masones, socialistas, trabajad, trabajad, os escavaréis el sepulcro unos a otros. Los pueblos se cansarán de vosotros porque les llenáis de tinieblas, de tierra y de odio; los pueblos tienen necesidad de amor, de luz y también de un bien que no es terreno. El pueblo se cansará tanto de vosotros que bastará alzar un crucifijo para que caiga de rodillas a los pies de su Dios y vuelva arrepentido a mirar la Cruz signo victorioso de justicia, de paz, de redención moral, económica y civil*”.<sup>[7]</sup>

El pensamiento débil (incapaz y desinteresado por la verdad) y el relativismo ético (privado de valores fundantes) han llevado al desmantelamiento de los derechos del hombre y de las leyes que le salvaguardaban.<sup>[8]</sup> Se multiplican las leyes que no tienen en cuenta los valores esenciales del hombre con respecto a la sexualidad, el matrimonio, el nacimiento y la muerte, la paternidad y la maternidad y otras realidades humanas fundamentales. Perdida la referencia a los valores humanos naturales y comprendidos racionalmente, es fácil para las agencias de opinión captar y pilotar el consenso de la mayoría, único árbitro de los derechos y de las leyes.

**No se trata sólo de reaccionar a la prepotencia de ideologías en contraste con la visión del *humanum* según la razón y la fe, sino de proponer la experiencia cristiana como sal y luz de humanidad.** Es lo que podemos y debemos hacer en nuestras comunidades cristianas y religiosas, en nuestras actividades educativas y asistenciales. El Papa Francisco privilegia el *anuncio* respecto a la *apología* de la fe cristiana, privilegia la experiencia respecto a la doctrina.

El contexto ideológico y la ética dominante desafían pues nuestra praxis educativa y caritativa devolviendo a la estrategia del ["solo la caridad salvará el mundo"](#) una nueva y dramática urgencia. Sí, porque en este mundo actual, la caridad vuelve a proponer eficazmente la verdad esencial sobre el hombre, accesible a todos, desde la cual después podrá desarrollarse una visión (antropológica) y un comportamiento (ética) respetuoso del *humanum*.

Don Orione, "estratega de la caridad",<sup>[9]</sup> explica: "Me parece que la caridad, también la más humilde y la más modesta, es la fuerza más popular para la defensa de la verdad católica; así se demuestra que la Iglesia está aún viva, también en el campo social, y aún fecunda como fuerza benéfica".<sup>[10]</sup>

### **La secularización de la actividad educativa y asistencial pone un desafío de *calidad* y de *gratuidad* en nuestras obras**

A partir del Ochocientos, las actividades de la educación y de la asistencia se han vuelto actividades de justicia social pública y ya no sólo actividades caritativas y obras de misericordia. Ha llegado una progresiva secularización de la actividad educativa y de la actividad asistencial que por muchos aspectos se debe considerar como un progreso de civilización: educación y asistencia de actividades caritativas privadas han pasado a ser actividades de justicia social pública; de "obras pías" se han convertido en "obras de justicia".

En muchos Estados, la *previsión* estatal ha asumido en gran parte la actividad educativa y asistencial, que antes era exclusivamente obra de *providencia* y resuelta en su mayor parte por privado e instituciones de la Iglesia. Se ha de observar de inmediato que realíamente la previsión no provee ayuda para todos y muchos quedan desprovistos (*desamparados*), necesitados aún de *providencia*, de *divina providencia*.

Hoy en el campo educativo y asistencial están implicadas las instituciones *estatales*, *con* y *sin ánimo de lucro*... y *religiosas* o "*de providencia*". Además, hay otra tipología: aquella de instituciones que son de *previsión* (y subvencionadas) estatal pero que son gestionadas *con espíritu y fin religioso*. Muchas de nuestras obras entrarían en esta categoría o son mixtas, una parte de *previsión* y otra de *providencia*.

La secularización de la educación y de la asistencia social pone un interrogante acerca de nuestras escuelas y obras socio-caritativas: ¿por qué hacer nosotros los religiosos aquello que ya provee el Estado? ¿Puede bastar a los Hijos de la Divina Providencia ser *buenos* gestores de la *previsión* social?

Nuestras escuelas y obras socio-caritativas subvencionadas por el Estado tienen sentido sólo si se cualifican por su *calidad humana y religiosa* a la hora de servir a las personas y se vuelven *modelo* y *fermento* cultural, político y, específicamente, si son "*púlpitos*" de *evangelización*. Si falta la "calidad humana y religiosa", si no constituyen un "modelo alternativo" de humanismo cristiano, si no son "púlpitos de evangelización" les falta su justificación carismática e institucional.

Dicho esto, conviene agregar que la Congregación tiene un precioso mandato institucional que no puede eludir: ["Quede bien determinado que la Pequeña Obra es para los más pobres"](#).<sup>[11]</sup> Don Orione explicaba cómo "los más pobres" son aquellos que están fuera de la *previsión* social, los *desamparados*: "Aquellos que tienen protección por otra parte, para ellos ya está la *providencia* de los hombres, nosotros somos de la *Providencia Divina*, es decir que estamos para hacernos cargo de quienes les falta o han agotado cualquier *providencia humana*".<sup>[12]</sup>

También hoy, hay necesidad de actuar este *proprium* orionista. De hecho, en todas las naciones, también donde el *bienestar* está más protegido, y más avanzado, hay tantos "pobres fuera de la ley" (de *previsión*) y para ellos se precisará "una caridad fuera de la ley", fuera de las leyes de la *previsión*, esto es una caridad gratuita, una divina *providencia*.

## **El secularismo del actual contexto social y eclesial exige la reapropiación carismática y apostólica de nuestras obras.**

En todas las naciones en las que estamos presentes, hasta hace algunas décadas, bastaba abrir una *obra asistencial o una escuela* y ella era inmediatamente una *obra caritativa*, un bello signo de la caridad de la Iglesia y de la Congregación “*para llevar a los pequeños, a los pobres a la iglesia y al Papa para Instaurare omnia in Christo*”, según el carisma.

Hoy, después de la evolución ocurrida, no es ya algo automático que una obra asistencial o social o educativa sea *ipso facto* una obra caritativo-apostólica.<sup>[13]</sup> El secularismo no toca sólo el contexto social sino también nuestras mismas obras.

Hay obras - incluso consistentes, sólidas, aplaudidas - que son “come todas las otras” (*más de lo mismo*), casi privadas de calidad y de significado apostólico. Precisamente por esto ha nacido el gusto e inevitable trabajo de tantos cohermanos, las inquietudes, las impaciencias y los proyectos que en los Capítulos generales han tomado el nombre de “*rilancio apostólico*”, “*reapropiación carismática*”, “*conversión apostólica*” de las obras de caridad. Todos percibimos la frustración apostólica cuando las “*obras de caridad*” no “*abren los ojos de la fe*” porque no tienen calidad y ni función apostólica.

El secularismo que permea el contexto social y cultural actuales nos pide una nueva inculturación/organización de las “*obras de caridad*” que son el instrumento principal de nuestro carisma, querido y fijado por Don Orión y reconocido por la Iglesia.

Y debe cambiar no sólo la dinámica de las obras, sino también la de los religiosos y la de los colaboradores laicos que trabajan en ellas. El Capítulo general habla de la identidad y rol de los religiosos llamados a ser en las obras sobre todo “*testigos*”, “*garantes del carisma*”, “*pastores*”, “*formadores*”, “*profetas*”,<sup>[14]</sup> con dinámicas de relación más pastorales; habla de la indispensable formación al carisma de los laicos colaboradores.

La Congregación ya lleva un tiempo encaminada en la vía de la nueva y necesaria inculturación (= discernimiento, adaptación, renovación, *replanteamiento*, creatividad) de las obras carismáticas. Tenemos experiencias interesantes en las que también otras congregaciones nos miran. Van tomando cuerpo algunas innovaciones en la modalidad de gestión; se trata de realizar un nuevo rol de los religiosos en las obras; la colaboración de los laicos es más orgánica; hay una nueva atención a la formación de los dependientes; se cuida la relación apostólica de la obra con el territorio.

Debemos continuar en el camino de la identificación carismática y apostólica de las obras de caridad de tal modo que puedan ser carismáticas y apostólicas, también en nuestro contexto social actual secularizado. En algunos casos se tratará de dejar ciertas obras no convertibles o no convertidas en instrumentos de apostolado. Si no son púlpitos, las obras se vuelven tumbas de la apostolicidad.

Sé que la evolución de las obras ha creado y crea tensión de interpretación y de soluciones. Es inevitable porque no hay soluciones inmediatamente evidentes. El cambio de nuestra relación con las obras nos empeña, nos provoca y alguna vez también nos desanima. Pero estamos ahí, la Congregación está ahí, para afrontar el cambio. Nos es útil el intercambio de experiencias positivas. Va delineándose un camino común con las indicaciones de los dos últimos capítulos generales y el buen hacer de los Secretariados.

Esta Convención “El desafío de la caridad” llega en la conclusión de una etapa importante de este recorrido que, en el sexenio 2010-2016, se ha concentrado sobre el *consejo de obra*, sobre los *indicadores del balance apostólico* y sobre la *formación de los laicos colaboradores*. No hemos de ser ni catastrofistas (“*Basta, se acabó la época de las obras*”) ni ilusos (“*Las obras hablan solas*”). Que ninguno se ponga “fuera” del tema, sino que ofrezca su propia contribución de ideas y sobre

todo la colaboración práctica en las propias comunidades y actividades, la participación en los secretariados y a las otras reuniones de Congregación.

**En un contexto social y cultural de servicios sin relaciones y de praxis sin visión del hombre, somos estimulados a vivir y actuar los servicios educativo y asistencial como relación de persona (empleado) a persona (destinatario) a persona (familiar, territorio, sociedad).**

**¿Seremos capaces de pasar del servicio > a la caridad en la verdad, de la caridad en la verdad > al anuncio de Dios (faro de fe) y del hombre (faro de civilización)?**

La indivisible dinámica de amor a los hombres y de amor a Dios nos hace entender cómo las obras de caridad desarrollan el precioso y contemporáneo rol de *personalización / socialización* humana y civil y de *evangelización* de la Providencia de Dios.

Esto es aún más necesario y eficaz hoy, época de *nihilismo* y de *pensamiento débil* (y de *fe débil*) que nos vuelve las *relaciones débiles*, la *sociedad débil*.

Este objetivo ulterior (personalización y evangelización) respecto a la finalidad específica educativa y asistencial es intrínseco a la *missio* de las obras de caridad orionistas. Ello reclama que las instituciones de la Pequeña Obra sean concebidas, moldeadas y gestionadas cuidando contemporáneamente la *calidad de los servicios*, la *caridad de las relaciones* y el *bien de la ciudad, las relaciones con Dios*.

*“El Pequeño Cottolengo de Génova – anunciaba Don Orione – se transformará en la ‘ciudadela de la espiritualidad de Génova’. ¡Mucho más que la linterna que está sobre el escollo! El pequeño Cottolengo será un faro gigantesco que irradiará su luz y su calor de caridad espiritual incluso más allá de Génova e incluso de Italia”.*[\[15\]](#)

En el mundo orionista, usamos a menudo la calificación de las obras como “*faros de fe y de civilización*”. Bellísima imagen. Pero estemos atentos a no concebir el faro como un monumento o una joya a la que mirar y en la que complacerse. La dinámica de *faro* será posible si en el Pequeño Cottolengo, o cualquier otra obra al servicio de la vida, hay *luz en el interior*, es decir, servicio competente, calidad de vida, fe, amor fraterno, vida bella, y si se hacen dinámicas de *relaciones con la ciudad*, con personas y territorio, que constituyen el tejido civil y del cual la obra es parte y al cual es destinada como su fin último.

En realidad, si una obra no tuviese luz de *caritas* y si fuese autoreferencial, cerrada en sí misma, porque no comunica favoreciendo relaciones con familias, amigos, parroquias, organismos laicos, sociedad civil, Iglesia... sería una obra orionistamente muerta, perdería su dinámica de “*faro*” que difunde luz fuera, lejos, luz de civilización y de fe. Las obras dejarían de ser “*púlpito*” apostólico y “*cátedra*” de civilización, por decirlo con imágenes propias de Don Orione.

Más allá del servicio educativo y asistencial, por tanto, es necesario encontrar el lenguaje y las relaciones para contarlo al mundo. Ciertamente con humilde pudor pero también con convicción y decisión, la experiencia de vida nueva y de nuevo humanismo visto según la ley fundamental de servir y de amar.

Nada de falso pudor y timidez, “*es necesario que os batáis en un trabajo que no sea ya sólo el trabajo que hacéis en la iglesia*” y en la iglesia obras de iglesia.[\[16\]](#) No hemos de seguir al ídolo de la *visibilidad* que hoy lleva al *exhibicionismo*, con las técnicas del gigantismo y de falsificación mediática. Se trata simplemente de cultivar las relaciones con la sociedad, como la *sal* y la *levadura* o también como la *luz* que “no se enciende para ponerla bajo la cama, sino sobre el lucernario para que dé luz a *todos* los que están en la casa”.[\[17\]](#)

Esta atención a *todos*, el '*todos social*', es muy típico de Don Orión que siempre conjugaba *caridad personal* y *caridad social*, caridad hacia los próximos y pasión por los lejanos.

Don Terzi nos contó que, aún siendo laico, formaba parte de un grupito de jóvenes universitarios acompañados por Don Orión en visita al Pequeño Cottolengo de Génova. Don Orión, después de haberlos dejado para ir a entretenerse con algunas personas de la ciudad, volviendo les dijo: "*Mirad, esta obra es ciertamente para estos pobres que están hospedados, pero, quisiera decir aún algo más, es para aquellos de allá, para que vean y aprendan la caridad y se acerquen a Dios*".

Habló también de un notable personaje de Génova: "*Salvador Sommariva me ha dicho: No creía en Dios, pero ahora sí creo porque lo he visto a las puertas del Pequeño Cottolengo*".<sup>[18]</sup> Esto corresponde a cuanto afirmaba San Agustín "Si ves la caridad, ves la Trinidad", recordado por Benedetto XVI *en Dios caritas est* 19, antes de hablar de los "santos sociales" (n.40) entre los que nombra a Don Orión.<sup>[19]</sup>

A Don Adaglio, le daba directrices para el arranque de la Pequeña Obra en Palestina: "Estar allí únicamente para hacer de administradores del Patriarcado... no es el fin de nuestra Congregación. *Es necesario que sobre cada uno de nuestros pasos se cree y florezca una obra de fraternidad, de humanidad, de caridad purísima y santísima, digna de los hijos de la Iglesia nacida y brotada del corazón de Jesús: obras de corazón y de caridad cristiana es lo que se necesita. ¡Y todos nos creerán! La caridad abre los ojos de la Fe y calienta los corazones de amor hacia Dios*".<sup>[20]</sup>

### **Del contexto social y cultural que produce el "descarte" de los pobres, viene el desafío de nuevas re-partidas hacia "los más pobres y desamparados".**

En el actual contexto social y eclesial, el Papa Francisco promueve una "*Iglesia en salida*";<sup>[21]</sup> su repetido "*ir a las periferias*"<sup>[22]</sup> es muy similar al "*fuera de la sacristía*" tan querido a Don Orión. Como en el primer Novecientos, también hoy es necesario tener el coraje cristiano de "*primerear - tomar la iniciativa*"<sup>[23]</sup> si se quiere ser cultural y cristianamente interesantes. El Papa Francisco nos convoca a una mayor implicación social, a una más auténtica y activa cercanía a los pobres, a la gente humilde a las numerosas categorías humanas convertidas en "*descartes*"<sup>[24]</sup> de la sociedad actual económicamente selectiva. Es el mismo desafío que se encontró la Iglesia italiana en los tiempos de Don Orión. La experiencia de Don Orión en los inicios del Novecientos constituye un criterio interpretativo y proyectual en la Iglesia de hoy, sobre todo para los orionistas.

Ustedes aquí presentes son en gran mayoría protagonistas de la estrategia apostólica orionista "*mediante las obras de caridad*" actualizada en las *instituciones* educativas y asistenciales. Porque entre ustedes hay representantes de aquellas "*nuevas respuestas, ágiles y esbeltas, menos institucionales*", de "*instituciones flexibles*" de las que habla el Capítulo general, que además ha reconocido que "*algunos cohermanos, recorriendo de nuevo la epopeya de los padres, han osado emprender nuevas vías tanto hacia lugares de frontera, como a pobreza emergentes*".

En un convenio sobre obras educativas y caritativas no podemos dejar de hablar sobre las obras... que no están, es decir de las re-partidas en las nuevas fronteras o periferias de los "desamparados".

La decisión 28 del Capítulo general dice que "Cada provincia, discerniendo en la propia realidad las formas en las que la vida esté más amenazada (vida naciente, vida débil, inmigrantes, ecc.), defina las acciones más significativas para su defensa. *En todas nuestras obras (educativas, asistenciales, parroquiales) haya signos de acogida e interés por las pobreza de los desamparados (abandonados)*".

Este "*ir a las periferias*" de los pobres "*descartados*" por la sociedad, de los pobres "*fuera de ley*" de asistencia, a los "*desprovistos*" de providencia humana, es intrínseco a la dinámica carismática orionista.

Don Orione nos dejó directrices claras: *“Nosotros estamos para los pobres, más aún para los más pobres y más abandonados”*.<sup>[25]</sup> *“Debo aclarar bien que nosotros somos los curas de los pobres, y siempre para los pobres más infelices y abandonados: para aquellos que son los llamados escombros, el rechazo de la sociedad”*.<sup>[26]</sup> *“Aquellos que ya tienen protección por otra parte, para ellos ya está la providencia de los hombres, nosotros somos los de la Providencia divina, es decir que estamos para socorrer a quien le falta o ha agotado ya cualquier providencia humana”*.<sup>[27]</sup>

Es típico de la acción caritativa de Don Orione comenzar siempre por los más pobres, por los más débiles, por los más *“desamparados”* y privilegiar la ayuda de las necesidades primarias cuando éstas faltan (la vida, el pan, el techo, la salud, la familia, etc).

También hoy, en cualquier nación en que estemos, empezar desde los más pobres es una elección permanente y a renovar con continuas *“re-partidas”*. La Congregación se renueva propiamente con estas **re-partidas desde los más pobres**, tanto en las naciones de nueva llegada (pensemos en Albania, Rumanía, Kenia, México, Filipinas, India, Mozambique y otras) o sea en naciones de antigua presencia con iniciativas por categorías de pobres de todo, desprovistos (hombres y mujeres sin casa o sin otros bienes esenciales, *meninos da rua*, desadaptados, ect.).

Ciertamente Don Orione unió a la caridad como “primeros auxilios” la caridad como “promoción de los pobres”,<sup>[28]</sup> una *“caridad iluminada que nada rechaza de lo que es ciencia, de lo que es progreso, de lo que es libertad, de lo que es bello, de lo que es grande y que señaló el progreso de las generaciones humanas”*.<sup>[29]</sup> Acuñó la expresión *“ciencia caritativa”*<sup>[30]</sup> para indicar la compenetración de los contenidos y en la finalidad entre ciencia/verdad y caridad.

La Congregación, en los tiempos actuales, está frente al desafío de vivir contemporáneamente y en relación entre ellas: la caridad de “primeros auxilios” y la caridad de “promoción especializada”. Son dos dinámicas distintas y complementarias: el iniciar desde las necesidades primarias de los más pobres asegura el anclaje existencial a la “especialización en la caridad”.

Mi parece que hoy, de hecho, la Congregación tiene necesidad de incrementar más las **nuevas re-partidas de necesidades primarias de los pobres “desprovistos de cualquier providencia humana”**.

Todos los recientes Capítulos generales han propuesto como programación ordinaria de nuestro apostolado las “intervenciones relativas a las nuevas urgencias de pobreza”.

### **En un contexto social y eclesial de “gnosis religiosa” estamos llamados a “tocar la carne de Cristo”, a “ver y servir a Cristo en los pobres”.**

El Papa Francisco describe este contexto de “gnosis religiosa” (o “mundanidad espiritual”) en *Evangelii Gaudium* 93-97 donde habla de “gnosticismo de la fe cerrada en la inmanencia de la propia razón y sentimientos”, de los neopelaganismo autoreferencial y prometeico”, “elitismo narcisista y autoritario”, “atención del prestigio de la Iglesia sin una real inserción del Evangelio en el pueblo de Dios”, de “funcionariado managerial”, “autocomplacimiento egocéntrico”, de “maestros espirituales y expertos de la pastoral del *se debería hacer* que dan instrucciones permaneciendo ellos fuera”.

Como antídoto a la “gnosis religiosa”, el Papa Francisco invita continuamente a *“tocar la carne de Cristo”*, a *“entrar en contacto con la existencia concreta de los otros”* (EG 270).

Dirigiéndose a nosotros Orionistas, en el 2009, el card. Bergoglio nos recordó que “la frontera existencial de Dios es el Verbo venido en la carne, es la carne del Verbo. Es **esto lo que nos salva de cualquier herejía, de la gnosis, de las ideologías, ect.** Buscad la carne de Cristo allí. Vayan a las fronteras existenciales con coraje... por ejemplo en los Cotelengos... aquello que hacen con los niños de la calle... son las fronteras existenciales... perder el tiempo con la persona con retraso

mental, con el enfermo y el enfermo terminal; perder el tiempo, consumir el tiempo con ellos, porque son **la carne de Jesús**".

"Tocar" significa propiamente "tocare" la carne di Cristo, "meter el dedo", entrar en contacto directo, personal, con los pequeños, con los pobres. El Papa Francisco habla a menudo del "*olor a oveja*" que los pastores han de tener. Toma el olor de las ovejas – ha explicado en EG 24 - quien "se mete mediante obras y gestos en la vida cotidiana de los otros, quien acorta las distancias, quien se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen de este modo olor a oveja y éstas escuchan su voz".

Para nosotros Orionistas significa tener *olor de Cottolengo, olor de patio, zapatos polvorientos* da las calles de la periferia.

Religiosos y laicos de la Pequeña Obra no debemos renunciar al "[alto privilegio de servir a Cristo en los pobres](#)": de un modo organizado y articulado ciertamente pero cierto, también de un modo personal y directo, cuerpo a cuerpo, alma a alma.

Para nosotros Orionistas es muy importante sentir la repetición hoy del Papa a toda la Iglesia que "**tocar la carne del Verbo**" haciéndonos prójimos de aquellos que son "los escombros de la sociedad", "los pobres más pobres", "los descartes de la sociedad", **es en sí mismo experiencia de Dios y de evangelización.**

Don Orione nos ha transmitido la conciencia de que cuando nos acercamos y ayudamos a un hermano en necesidad o cuando cumplimos con uno de tantos gestos u oficios en las obras de caridad, nosotros hacemos obras de evangelización, porque "*la caridad abre los ojos a la fe y calienta el corazón de amor hacia Dios*". En la comunicación popular, me ocurre a menudo recordar dos imágenes usadas por el Fundador: "[Debemos ser curas de estola y de trabajo](#)" y "*junto a una obra de culto que surja una obra de caridad*". Son dos imágenes que resumen bien el dogma orionista de la unión de evangelización y ministerio de la caridad en nuestra misión.

"Desde el corazón del Evangelio -escribe el Papa- reconocemos la íntima conexión entre evangelización y promoción humana, que debe necesariamente expresarse y desarrollarse en toda la acción evangelizadora" (EG 178). El servicio de la caridad es parte integrante de la vida de la Iglesia, como nos ha insistentemente enseñado el Papa Benedicto XVI. De hecho, «[La naturaleza íntima de la Iglesia](#) se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios (*kerygma-martyria*), celebración de los Sacramentos (*leiturgia*), servicio de la caridad (*diakonia*). Son tareas que se presuponen de modo recíproco y no pueden estar separadas una de otra» ([Deus caritas est, 25](#)).

**En un contexto social y cultural en el cual "Dios ha muerto" y también "el mundo se siente mal", estamos llamados a vivir, nosotros y nuestras obras, confiados en la Divina Providencia.**

Introduzco este séptimo y último desafío haciendo eco de una conocida afirmación de Woody Allen: "*Dios ha muerto... y también yo no me siento tan bien*" [.311](#)

El desafío padre de todos los desafíos es para el cristiano y el orionista de hoy aquel de vivir la vida de Dios en un mundo en el cual "Dios ha muerto" y vive como si Dios no existiese ("*etsi Deus non daretur*"). Nuestro don y anuncio es aquel de ser hijos de la Divina Providencia en un mundo que parece implosionar en sí mismo, en su soledad sin esperanza.

Al inicio del siglo pasado, Robert Hugh Benson, en su romance *Lord of the world* (el dueño del mundo) había previsto la decadencia de la fe cristiana no a causa de una cruenta persecución pública, sino a través del humanismo secularista. Para usar las palabras de Benson, la caridad habría sido sustituida por la filantropía, la fe habría sido despojada por la cultura, la esperanza por la satisfacción.

Este es el desafío: la confianza en la Divina Providencia. Ella estimula nuestra respuesta. Un carisma evangélico sirve justamente cuando aquel valor evangélico está en crisis. Como sirve un reconstituyente sobre todo cuando el cuerpo está débil.

*“La Divina Providencia aparece escondida al hombre – escribe Don Orione- porque el hombre la ve y muchas veces no la ama, la toca y muchas veces no le cree; ella lo viste mejor que los lirios del campo y le da de comer, y él cree estar desnudo y en ayunas. Ella gobierna el mundo con una ley armónica y eterna, se esconde y no se hace ver a aquél a quien le falta la fe, no obstante él sea rico de medios materiales y de una gran mente y de mucha cultura”.*[\[32\]](#)

Muchas páginas de Don Orione son el eco de su inquietud apostólica frente a la desorientación de las masas humanas confundidas por las ideologías y extraviadas de costumbres que llevan a la *“apostasía de la fe”*.

También en nuestros ambientes cristianos es más fácil hablar de la *trascendencia* de Dios, que de su *providencia*. La confianza en la Divina Providencia fue, en cambio, el centro dinámico de la experiencia de Don Orione y de su carisma, fue el motivo inspirador de su apostolado y de su Fundación. *“Sí, Obra de la Divina Providencia: proclamar contra el materialismo histórico “Tua Providentia omnia gubernat”. La Providencia Divina es la continua creación de las cosas”.*[\[33\]](#)

Benedicto XVI, constituyendo el nuevo Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización, después de haber hecho un elenco de las actuales consecuencias inhumanas de la vida vivida “como si Dios no existiese” (*“etsi Deus non daretur”*), afirma que “para proclamar de modo fecundo la Palabra del Evangelio, es necesario, ante todo, que se haga una profunda experiencia de Dios”.[\[34\]](#) En efecto “Dios no se puede dar a conocer sólo con palabras. No se conoce una persona, si se la conoce solamente de segunda mano. Anunciar a Dios es introducir en la relación con Dios. Sólo en la experiencia de la vida con Dios aparece también la evidencia de su existencia”.[\[35\]](#)

En estas palabras encontramos la misma concreción querida por Don Orione: *“vivir y hacer experimentar la Providencia de Dios mediante las obras de caridad”.* *“En Don Orione – la observación es de Juan Pablo II – el celo sacerdotal se conjugaba con el abandono en la Providencia divina, así el secreto de su existencia y de su múltiple actividad descansaba en una iluminada confianza en el Señor, porque “el último a vencer es El, Cristo, y Cristo vence en la caridad y en la misericordia”* (Lettere II, 338) *En sus institutos, revive el genio de la caridad de Don Orione que se tradujo, como particular carisma, en la confianza en la Divina Providencia. Los hombres de nuestro tiempo, sedientos de verdad y de amor, tienen necesidad de encontrar testigos”.*[\[36\]](#)

He aquí la palabra clave: *testigos, hijos* de la Divina Providencia.

Hemos hablado de las obras de caridad que deben ser obras “de providencia” y no son “de providencia” para que puedan manifestar la Providencia de Dios. Y bien, también nuestra acción personal e institucional, nuestra “pequeña obra” de la Divina Providencia mediante las obras de caridad, no debe consistir en una acción humanamente “potente”, casi paliativa de aquella de Dios, sino *“humilde, simple, pobre”* para que aparezca mejor que *“quien hace todo es Dios y su Providencia”.*[\[37\]](#)

Nuestra vida y los signos de “providencia” (las obras de caridad) sirven *para “extender siempre las manos y el corazón para recoger tambaleantes debilidades y miserias y ponerlas sobre el altar, para que en Dios se conviertan en la fuerza de Dios y grandeza de Dios”.*[\[38\]](#) Sólo así las obras de la caridad evangelizan la Divina Providencia y *“abren los ojos de la fe y mueven los corazones hacia Dios”.*[\[39\]](#) Nuestra gran alegría viene cuando la gente aplauda a Dios y no a nosotros: *“vean vuestras obras buenas y rindan gloria a vuestro Padre que está en los cielos”* (Mt. 5,16).

Se necesitan religiosos (y colaboradores) **llenos de Dios y no llenos de sí.**

Don Orione, en el formar a los hijos de la Divina Providencia (religiosos, religiosas y laicos), tenía un punto de partida y de llegada imprescindible: *la humildad*. En este punto insistía, juzgaba y

también descartaba. Cuando decía o escribía de uno que “*está lleno de sí*” equivalía a juzgarlo no idóneo para la “*Pequeña Obra de la Divina Providencia*”.

Sin humildad no hay vida de Dios, no hay Hijos de la Divina Providencia sino protagonistas auto-céntricos, eufóricos o... deprimidos, apostólicamente inútiles.

Tengamos bien en mente que la humildad es una virtud personal y también un valor/indicador institucional. Es decir, cualifica las personas y constituye la identidad de las obras de la Congregación.

*Pequeña Obra de la Divina Providencia, Hijos de la Divina Providencia, Pequeño Cottolengo, Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad: “nomen est omen”*, en nuestro nombre está indicada nuestra vocación, la identidad y el estilo.

La confianza en la Divina Providencia – elemento identificador de Don Orione y de la Pequeña Obra – es la profecía necesaria en el actual contexto social y eclesial.

---

[1] En el famoso capítulo I de las *Constituciones* escrito por Don Orione el 22.7.1936 y en las actuales *Constituciones*, art. 120, se habla de “*aquellas obras de fe y de caridad que, según las necesidades de los países y de los tiempos... más aptas para renovar en Jesucristo la sociedad*”.

[2] Pensamiento débil porque es incapaz de llegar a la verdad, a lo natural, a lo racional, sino que todo es subjetivo, opinión.

[3] El card. Elio Sgreccia distingue 5 modelos antropológicos que llegan a la lógica consecuencia de deshumanización y de muerte: *modelo no-cognitivist* (no se puede conocer la verdad ni los valores absolutos sobre el hombre), *modelo pragmático-procedimental* (es ético aquello que lo es según el procedimiento), *pragmático-utilitarista* (es ético lo que es útil), *socio-biologicista* (los valores y la ética están en evolución cultural), *liberal-radical* (fundado sobre la absoluta libertad subjetiva). Son todos modelos de ética sin verdad. Cfr mis apuntes sobre [Antropología orionista y servicio a la vida débil](#) publicado como artículo en “*Che gran cosa è l'uomo perché te ne curi! Le opere assistenziali tra etica e carità*”, “Messaggi di Don Orione” 2013, n.140, p.43-55.

[4] “*Omnia vincit amor et nos cedamus amori*” (El amor vence todo, también nosotros cedemos al amor) es una expresión muy laica, del poeta latino Virgilio. Don Orione la citó varias veces y la comentó, a su modo, refiriéndola al amor de Cristo y al amor fraterno.

[5] La referencia a la *verdad* estaba para Don Orione estrechamente ligada carismáticamente a la *verdad de la doctrina cristiana* transmitida por la Iglesia y por el Papa.

[6] *Scritti* 97, 154. Es la misma atracción del bien de la que habla el profeta Zacarías (8, 23): «En aquellos días, diez hombres de todas las lenguas de las gentes aferrarán a un Judío por el borde del manto y le dirán: Queremos venir con vosotros porque hemos comprendido que Dios está con vosotros».

[7] *Scritti* 53, 3.

[8] Más que de una nueva ética mundial hoy debemos hablar de la disolución de la ética mundial que está dejando el paso simplemente a una praxis individualista, fácilmente pilotada e inducida por grupos ideológicos y de presiones comunicativas que orientan a la opinión pública hacia decisiones anti-humanas y destructivas. Hoy no hemos entrado en el pluralismo ético sino en la confusión ética. Hay una crisis radical y confusión sobre lo que es humano. Los cimientos y las evidencias filosóficas

y del realismo en el buen sentido sobre lo que es humano no rigen ya o no son suficientes para fundar una ética verdaderamente humana.

[9] Este epíteto le fue atribuido al Papa Juan Pablo II en la homilía de la Misa de canonización (16 de mayo de 2004): "*El corazón de este estratega de la caridad fue «sin fronteras porque estaba dilatado de la caridad de Cristo».*" *Hay tantos que no saben entender las obras de culto - argumentaba Don Orión - y entonces será necesario unir la obra de caridad. La caridad abre los ojos a la fe y calienta los corazones de amor hacia Dios. Obras de caridad se necesitan: esas son [la mejor apología de la fe católica](#)*"; Riunioni p.81 e 85.

[10] *Scritti* 94, 202.

[11] En el Cap. I de las Constituciones, escrito por Orión (1936) y en el art. 5 de las actuales Constituciones.

[12] "*Los Hijos de la Divina Providencia viven de la merced de Dios, de la vida de trabajo y de pobreza, sólo debemos ser para los pobres, para los más pobres, para los rechazados, para los desamparados (para los abandonados) de la sociedad*"; de *Spirito di Don Orión* V, 107.

[13] He reflexionado sobre este tema fundamental para nuestro carisma en la circular "[Quali opere di carità?](#)", "*Atti e comunicazioni*" 2005, n.217, p.111-132.

[14] Véase en particular las Decisiones 16 y 17 y la Línea operativa 20 del CG13.

[15] *Lettere* I, 53 7.

[16] Haciendo la relación de una reunión de un Círculo católico, Don Orión escribe: "*Se deliberó en el Señor para no estar tristemente mirando, o fuese todavía criticándonos entre nosotros, porque la sociedad invoca un remedio a sus males... Se habló de la urgente necesidad y deber de arrojarnos al fuego de los nuevos tiempos, por amor a Jesucristo y del pueblo, además del País, porque la humanidad tiene hoy necesidad suprema de restaurarse en la fe, y de revivir en la caridad...*"; *Scritti* 64, 161.

[17] Mt 5, 15. "Así resplandecerá vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos" (Mt 5, 16)

[18] *Riunioni* 130; Don Orión lo definió "*un sin escrúpulos, que no puede ver ni quiere saber nada de religión*" (*Parola* IX, 425); después pasó a ser un generoso bienhechor del Pequeño Cottolengo de Genova.

[19] Don Orión contó la conversión de una señora anciana convertida en el Pequeño Cottolengo de Claypole, quien le explicó: "*cómo puedo no creer en la fe y en la religión de la hermana que duerme en el suelo al lado de mi cama y que se levanta 20-30 veces cada noche para darme de beber y para servirme... más que si fuese de mi familia? (...) ¿Véis? - concluía Don Orión -, aquella mujer fue empujada a la fe desde la caridad sobrehumana de la hermana*"; *Parola* VIII, 195-196.

[20] *Scritti* 4, 280.

[21] *Evangelii Gaudium* 46 e 261 y en muchos otros pasajes.

[22] "Todos estamos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y tener el coraje de llegar a todas las periferias que tengan necesidad de la luz del Evangelio"; *Evangelii Gaudium* 20.

[23] *Evangelii Gaudium* 24.

[24] *Evangelii Gaudium* 53 y 95. El Papa Francisco, en 2009 aún Obispo de Buenos Aires, indicó directamente a los orionistas este movimiento: "Vosotros debéis ir con el carisma de fundación a las periferias existenciales, allí donde la existencia de las personas es materia de descarte. Ustedes saben que están en este sistema que es mundano, paganizado: están aquellos que están y aquellos que sobran, los que no caben en el sistema sobran, y aquellos que sobran son de descarte. Estas son las fronteras existenciales. Allí han de ir ustedes"; [Videomensaje del card. Jorge Bergoglio al Capítulo provincial de los Orionistas](#), Buenos Aires, 9 de noviembre de 2009, publicado en "Atti e comunicazioni della Curia generale", 2013, n.241, p.103-105.

[25] *Scritti* 62, 32.

[26] *Scritti* 75, 123.

[27] *Scritti* 97, 251.

[28] *Cost.* 118.

[29] *Scritti* 111, 125. Citando el Pasteur, Don Orione afirma: "*La salvación, no sólo de los hospitales sino del mundo, está bajo las dos grandes alas: caridad y ciencia*"; *Scritti* 61, 169. Hablando del principal instituto de caridad de Genova, destinado a personas con discapacidad grave física y psíquica, escribe: "*Yo quisiera hacer del Paverano un Instituto del que la Provincia y Génova tengan siempre el más para honrar: ¡caridad y ciencia!*" (47, 245).

[30] *Scritti* 57, 169.

[31] Woody Allen aludió a la declaración de Friedrich Nietzsche "Dios ha muerto" (*Gott ist tot*, en [La gaya ciencia](#), en la sección 125).

[32] *Lettere scelte*, p.20-21.

[33] *Scritti* 68, 418.

[34] Carta apostólica [Ubicumque et semper](#) (21.9.2010).

[35] Catequesis de J. Ratzinger en el Congreso de los catequistas y de los docentes de religión, Roma, 10 diciembre 2000.

[36] *Sui passi di Don Orione*, p.33.

[37] *Scritti* 68, 148; carta del 16 marzo 1933. Son innumerables afirmaciones semejantes en el hablar y escribir de Don Orione. Son un testimonio del clima interior en el cual actuaba.

[38] *Nel nome della Divina Provvidenza*, p.82.

[39] *Scritti* 4, 280.